

**Derecho a la ciudad:
una evocación de las transformaciones
urbanas en América Latina**

Derecho a la ciudad: una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina / Fernando Carrión - Manuel Dammert-Guardia [*et al.*];

1a ed. - Lima: CLACSO, Flacso - Ecuador, IFEA 2019.

ISBN: 978-612-4358-05-0

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación por pares.

Colección Grupos de Trabajo

**Derecho a la ciudad:
una evocación de las transformaciones
urbanas en América Latina**

Fernando Carrión Mena
Manuel Dammert-Guardia
(Editores)

Jordi Borja
Alicia Ziccardi
Julio Calderón Cockburn
René Coulomb
Thierry Lulle
Magela Cabrera Arias
Fernando Carrión
Joan Subirats
Lucía Álvarez Enríquez
Clarice de Assis Libânio
Jérémy Robert
Carlos de Mattos
Alfredo Rodríguez
Paula Rodríguez
Ximena Salas
Viktor Bensús
Marta Vilela



IFEA

INSTITUTO FRANCÉS DE ESTUDIOS ANDINOS

UMFRE 17 MEAE/CNRS USR 3337 AMÉRICA LATINA



CLACSO



FLACSO
ECUADOR

Primera edición

Derecho a la ciudad: una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina

(Lima: IFEA, Clacso, Flacso - Ecuador noviembre de 2019)

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-14558

Ley 26905 - Biblioteca Nacional del Perú

ISBN 978-612-4358-05-0

Autores (compiladores)

© Fernando Carrión Mena

© Manuel Dammert-Guardia

Editado por

© IFEA

Instituto Francés de Estudios Andinos

UMIFRE 17 MEAE/CNRS USR 3337 AMÉRICA LATINA

Jirón Batalla de Junín 314, Lima 4 - Perú

Teléf.: (51 1) 447 60 70

E-mail: IFEA.direction@cnrs.fr

Pág. web: <http://www.ifea.org.pe>

Este volumen corresponde al tomo 47 de la colección «Actes & Mémoires de l'Institut Français d'Études Andines» (ISSN 1816-1278)

© CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

© FLACSO Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro | Quito | Ecuador

Tel.: [593-2] 294 6800 | Fax: [593-2] 294 6803 | www.flacso.edu.ec

Tiraje: 500 ejemplares

Se terminó de imprimir en noviembre de 2019 en:

Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5 - Perú

Diagramación y carátula: Antonio Mena (FLACSO Ecuador)

Edición: CLACSO

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación por pares.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Índice

Introducción	
El Derecho a la Ciudad: una aproximación	9
<i>Fernando Carrión M. y Manuel Dammert-Guardia</i>	
I. DERECHO A LA CIUDAD	
Ciudadanía, derecho a la ciudad y clases sociales.	
O la Democracia versus el Derecho	25
<i>Jordi Borja</i>	
Las nuevas políticas urbanas y el derecho a la ciudad.	61
<i>Alicia Ziccardi</i>	
El derecho a la ciudad en América Latina	
y los enfoques sobre la ciudad informal	95
<i>Julio Calderón Cockburn</i>	
II. GENTRIFICACIÓN Y ÁREAS CENTRALES	
Renovación urbana, políticas habitacionales y procesos	
de gentrificación en el centro histórico de la ciudad de	
México: mitos, conceptos y realidades	113
<i>René Coulomb</i>	
Diversificación de la población del centro de Bogotá	
y diferenciación de los espacios de vida cotidiana	137
<i>Thierry Lulle</i>	
Gentrificación del Casco Antiguo de Ciudad de Panamá,	
una historia de codicia y ausencia de gestión urbana democrática. . . .	163
<i>Magela Cabrera Arias</i>	

El espacio público es una relación no un espacio	191
<i>Fernando Carrión</i>	

III. POLÍTICA Y GESTIÓN

Políticas urbanas e innovación social.

Entre la coproducción y la nueva institucionalidad.

Prácticas significativas en España.	223
<i>Joan Subirats</i>	

Derecho a la Ciudad y acceso a los bienes urbanos en la Ciudad de México.

El movimiento urbano popular	249
<i>Lucía Álvarez Enriquez</i>	

O fim das favelas? Direito à cidade, participação

cidadã e remoção de famílias em Belo Horizonte, Brasil	279
<i>Clarice de Assis Libânio</i>	

Derecho a la Ciudad bajo la mirada del acceso

a la salud en Lima	301
<i>Jérémy Robert</i>	

III. FINANCIARIZACIÓN Y MERCADO INMOBILIARIO

En una encrucijada frente a los impactos críticos

del crecimiento urbano bajo la financiarización.	321
<i>Carlos de Mattos</i>	

Cómo se pierde el valor de uso de la ciudad y de la vivienda:

tendencias de edificación en Santiago, 1990-2011	359
<i>Alfredo Rodríguez, Paula Rodríguez y Ximena Salas</i>	

La mercantilización del desarrollo urbano en el

Área Metropolitana de Lima. Mercado inmobiliario formal

y gestión de la densidad urbana 2008-2012	381
<i>Viktor Bensús y Marta Vilela</i>	

En una encrucijada frente a los impactos críticos del crecimiento urbano bajo la financiarización¹

Carlos de Mattos

Ocaso del régimen fordista, nuevo encuadramiento estructural y revolución urbana

Los cambios que afectaron al régimen de acumulación capitalista desde las últimas décadas del siglo pasado también comprendieron una sustantiva mutación en la geografía urbana mundial; y, en el contexto de esa dinámica, también fueron afectados los espacios urbanos que formaban parte de esa geografía, a medida que cada uno de ellos intensificó su articulación a la estructuración económica que se estaba imponiendo en ese ámbito geográfico. Frente a estas transformaciones, este trabajo tiene el propósito de analizar y plantear la discusión sobre las razones, el alcance y las consecuencias, incluyendo lo que atañe a las áreas críticas de la configuración capitalista emergente.

Para cumplir con ese propósito se considerará principalmente la contribución teórico-analítica que desarrolló Henri Lefebvre con el propósito de presentar y explicar la revolución urbana que comenzaba a producirse cuando el proceso de industrialización entraba en una fase de declinación. Entonces, en diversos artículos y libros publicados, fundamentalmente en-

1 Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Pontificia Universidad Católica de Chile. Este trabajo fue elaborado en base a un artículo publicado anteriormente (De Mattos, 2017), al que aquí se agregan diversos aspectos no considerados en la versión de referencia, y se precisan y amplían algunos aspectos poco desarrollados en ella.

tre fines de la década de los años sesenta y la primera mitad de los setenta, Lefebvre planteó y propuso los fundamentos teóricos que permitían una explicación consistente sobre lo que consideró como una revolución urbana, que entonces mostraba sus primeros indicios.

Al respecto, Lefebvre (1970) considera que esta revolución se procesa como consecuencia de la continuidad e intensificación de la tendencia a la urbanización de la economía y de la sociedad que se había iniciado con la revolución industrial. En este sentido, según el planteo de Lefebvre, se trata de una mutación que evoluciona desde que “la concentración de la población se realiza al mismo tiempo que la de los medios de producción”, lo cual se materializa en una tendencia por la que “el tejido urbano prolifera, se extiende, consumiendo los residuos de vida agraria” (1970: 10). Pero, al introducir la expresión tejido urbano, Lefebvre precisa que “por tejido urbano no se entiende, de manera estrecha, la parte construida de las ciudades, sino el conjunto de manifestaciones del predominio de la ciudad sobre el campo”, lo que constituye un alcance fundamental para caracterizar la dinámica urbana que desde entonces se puso en marcha.

Frente a esta situación, puede afirmarse que fueron los radicales cambios que afectaron al régimen de acumulación capitalista a partir de la revolución industrial, los que generaron un nuevo encuadramiento estructural que condicionó y acotó el despliegue de una dinámica económica, social y territorial en la que se desarrollaron los procesos que caracterizan a esta revolución urbana y, por consiguiente, al derrame espacial del tejido urbano, junto a una “extinción de los residuos de vida agraria”.

Con la afirmación de esta dinámica, las principales aglomeraciones urbanas heredadas de la fase fordista comenzaron a ser objeto de sucesivas ondas de desestructuración/reestructuración, en las que se establecieron las condiciones para el persistente desborde del tejido urbano, llevando a que la entidad que hasta entonces había sido identificada como “ciudad” tendiese a ir perdiendo su especificidad, para dar paso a un nuevo tipo de configuración urbana, en la que lo urbano se generaliza. Numerosas investigaciones realizadas con el propósito de identificar y analizar las causas de esta transformación muestran una amplia coincidencia en cuanto a que ellas se produjeron a raíz del impacto combinado de la aplicación de las

reformas y las políticas del “ajuste” estructural neoliberal aunada a la generalizada difusión y adopción de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (NTIC), vale decir, de la revolución informacional. Fue bajo esta dinámica que se establecieron las condiciones requeridas para lograr la expansión geográfica y la profundización del proceso de globalización financiarizada de la economía mundial; y que se afirmó una nueva configuración capitalista que paulatinamente se ha afirmado a escala planetaria (Michalet, 2004), que se constituyó en el nuevo encuadramiento estructural en el que produjeron las principales mutaciones urbanas a las que se refiere este trabajo.

Si consideramos que, como afirma Lefebvre (1974: 39-40), “el espacio (social) es un producto (social)”, lo que implica que cada sociedad (vale decir, cada modo de producción, con las diversidades que engloba) produce su espacio y, en particular, su espacio urbano, podemos afirmar que las mutaciones que analizaremos, son un producto del tipo de sociedad que cristalizó en este nuevo encuadramiento estructural al que hemos hecho referencia. Resulta fundamental tener en cuenta que a lo largo de esos procesos la naturaleza “no es más que la *materia prima* sobre la que operan las fuerzas productivas de sociedades diversas para producir su espacio” (Lefebvre, 1974: 39-40). Porque, como afirmó Lefebvre:

La ciudad se transforma no solo en razón de “procesos globales” relativamente continuos (tales como el crecimiento de la producción material en el curso de las épocas con sus consecuencias en los intercambios, o el desarrollo de la racionalidad) sino en función de modificaciones profundas en el modo de producción, en las relaciones “ciudad-campo”, en las relaciones de clase y de propiedad. (Lefebvre, 1968: 59)

Desde esta perspectiva, se observa que, en el ámbito del nuevo encuadramiento estructural que se ha ido imponiendo a escala global bajo el despliegue de la dinámica posfordista, se intensificó el desbordamiento territorial del tejido urbano, principalmente a partir de las mayores y más importantes aglomeraciones urbanas pre-existentes. En particular, este desbordamiento del tejido urbano —que comenzó a tomar impulso con la formación y creci-

miento de la ciudad industrial y con la progresiva desaparición de los modos históricos de vida social rural— logró su expresión más vigorosa en aquellos lugares en los que los procesos de industrialización alcanzaron su mayor desarrollo en fases anteriores a la crisis fordista. Y fue, desde esos lugares desde donde tendió a difundirse bajo la dinámica de la globalización hacia otras partes del planeta en las que se comenzaban a sentar las bases para su progresiva financiarización y modernización posfordista.

Nueva configuración capitalista, hacia una economía posfordista

Como ya habían planteado Wallerstein (1974) y Braudel (1985) en sus investigaciones sobre los orígenes y la evolución del capitalismo, aquello a lo que ahora aludimos con la palabra “globalización”, hace referencia a una tendencia considerada como constitutiva del capitalismo y que, como tal, estuvo presente a todo lo largo de su evolución. En este sentido, tanto Wallerstein como Braudel, sostienen que el capitalismo siempre requirió, como condición necesaria para asegurar su supervivencia y reproducción, de un ámbito económico externo a aquel en el que se había originado; a este respecto, Braudel sostiene que [el capitalismo] “no hubiera crecido con semejante fuerza en un espacio económico limitado. Y quizás no hubiese crecido en absoluto de no haber recurrido al trabajo ancilar de otros” (1985: 106). Lo cual implica que, desde esta perspectiva, el capitalismo siempre ha sido “economía mundo”, aun cuando en cada una de sus fases la dimensión geográfica y las especificidades de esa economía hayan presentado significativas diferencias.

En consecuencia, la *globalización*, tal como se manifiesta actualmente, puede considerarse como la lógica y previsible culminación del proceso de producción social de espacio por el que se logró impulsar la paulatina ocupación económica, política y social del planeta. De esta manera se aseguró la reproducción y supervivencia de la sociedad capitalista como tal; en palabras de Lefebvre (1972a: 15) fue así que “el capitalismo ha podido atenuar [...] sus contradicciones internas y en consecuencia ha logrado el

‘crecimiento’ [...] *¿Por qué medios? [...] ocupando el espacio, produciendo un espacio*”. Con lo cual se logró establecer e intensificar la articulación estructural entre las economías centrales y las de los países de la periferia capitalista.

Fue a lo largo de este proceso de producción social del espacio que “la clase que ostenta la hegemonía” fue estableciendo los arreglos institucionales necesarios para articular los principales componentes de la economía capitalista a escala global, motivada por la creencia de que “todo es válido para legitimar, para entronizar, un orden general, que corresponde a la lógica de la mercancía, a su “mundo”, realizado a escala verdaderamente mundial por el capitalismo y por la burguesía” (Lefebvre, 1970: 49). Con esta motivación, la clase dominante promovió los arreglos que consideró condición necesaria para poder maximizar el *crecimiento económico* que, a lo largo de esa evolución se situó como un imperativo ineludible de la gestión gubernamental capitalista (Altvater, 2011: 141). Imperativo este que alcanzó su apogeo durante las últimas décadas del siglo pasado, cuando un número creciente de gobiernos nacionales se adscribió a los principios y criterios del discurso neoliberal.

En consecuencia, es lógico inferir que fue la propia dinámica del proceso de formación y reproducción de las relaciones capitalistas de producción la que sustentó tendencia a la expansión geográfica que habría de culminar con la casi total articulación de los componentes de la economía mundial a la dinámica de la globalización. Esto es, en tanto el proceso de producción social del espacio capitalista logró proyectarse a escala planetaria, con ello logró establecer y consolidar un *espacio global de valorización del capital*, que permitió asegurar hasta ahora dar continuidad del proceso de acumulación del capital. En ese contexto, la dinámica que se fue desplegando y profundizando, impulsada por los intereses y las demandas de las fuerzas sociales dominantes, evolucionó desde una economía sustentada en el dinamismo de la industria y la generalización del consumo, hacia otra en la que la crisis de la “economía real”, condujo a establecimiento de condiciones que llevaron a progresiva financiarización de la economía mundial. En esa trayectoria, el desarrollo capitalista transitó por diversas crisis y mutaciones que tuvieron un sustantivo impacto en el proceso de producción de

espacio y en la conformación de una nueva geografía urbana mundial, así como en una metamorfosis de los principales espacios urbanos heredados de la fase anterior.

En particular, con el avance del régimen fordista, que se desplegó básicamente bajo el impulso de la economía norteamericana durante la posguerra, se produjo un sostenido aumento de una diversificada cantidad de corporaciones transnacionales (CTN), en torno a cuya organización y expansión, se estructuró el proceso de globalización, cuyo avance y fortalecimiento influyó en que desde entonces comenzase a menguar el poder económico y político del Estado nación, cuando menos en lo que concierne al manejo de la dinámica económica globalizada. La organización en redes y la deslocalización y distribución a escala internacional de las filiales de las más poderosas CTN influyó en forma decisiva en el avance de esta dinámica, imponiendo una sustantiva reestructuración de la organización de la economía mundial, lo que acarrió un significativo impacto en la geografía urbana global. Por otra parte, esto también se tradujo en que las inversiones directas en el extranjero (IDE) pasasen a ocupar un lugar dominante en la dinámica económica emergente y en el aumento de la importancia del comercio mundial inter-empresas, en detrimento del comercio interestatal.

Con la evolución de esta configuración, desde fines de la década de los años sesenta la economía sustentada en la gran industria fordista comenzó a mostrar síntomas inequívocos de agotamiento, lo que llevó durante las últimas décadas del siglo pasado a los gobiernos de los países más poderosos e influyentes de la economía mundial a adscribirse al discurso que preconizaba la necesidad de un “ajuste” estructural, promovido como el único camino idóneo para superar la crisis que entonces se agudizaba. La realización de las reformas prescriptas en la receta preconizada por el discurso teórico-ideológico neoliberal, estuvieron en la raíz de la transición desde el régimen de acumulación fordista al conducido por las finanzas.

Esta dinámica que involucró tanto a los componentes financieros como no financieros de las economías involucradas pasó a desarrollarse en torno a las diferentes plazas financieras articuladas en redes mundiales (Michalet, 2003). Desde entonces, el régimen de acumulación financiarizado (Chesnais, 2003), que Michalet alude como “configuración financiera” (2007:

77), no ha cesado de expandirse por el mundo entero. Así se ha impuesto una dinámica en la que, al mismo tiempo en que ha producido una progresiva desindustrialización de la economía mundial, las exportaciones han pasado a ser el principal soporte para el crecimiento de muchos países de la periferia capitalista; estos países, entre los se encuentra la mayor parte de los latinoamericanos, de hecho han sido obligados a reprimarizar su base de exportaciones, donde el extractivismo se ha ubicado como el núcleo de las respectivas economías nacionales.

Al mismo tiempo, con el soporte de las innovaciones generadas por lo que se considera como una cuarta revolución industrial (Schwab, 2016) y su crucial incidencia en los mercados de trabajo, ha comenzado a perfilarse una nueva configuración capitalista posfordista, que ha recibido distintas caracterizaciones y denominaciones, tales como: *new economy* (Kelly, 1998), capitalismo cognitivo (Fumagalli, 2010), economía intangible (Haskel & Westlake, 2017), economía incorpórea (Wolf, 2017), entre otras., Aun cuando todavía todo lo concerniente a esta configuración capitalista en proceso de estructuración sigue siendo objeto de controversia, lo que no parece estar en discusión es continuamos inmersos en una situación de profundos cambios.

Configuración financiera, espacio global de valorización del capital

Cuando la profundización de la crisis del régimen fordista obligó a emprender la búsqueda de un camino alternativo para recuperar la acumulación y el crecimiento, tanto en el plano teórico-académico como en el político, se estaba formando un amplio consenso en torno a la convicción de que para lograr ese objetivo era necesario un “ajuste” estructural, en el entendido de que este era el camino idóneo para reactivar la dinámica de acumulación y crecimiento económico. Esto significó, la validación, tanto desde el punto de vista teórico como político, de las prescripciones del discurso neoliberal que, en lo medular, implicaba priorizar el rol del mercado *vis-à-vis* el Estado, mediante políticas de liberalización y desregulación económica.

Fue así que con la implementación de este proceso –que tuvo sus hitos fundacionales en las reformas realizadas por los gobiernos de Thatcher (1979-1990) en el Reino Unido y de Reagan (1981-1989) en Estados Unidos–, estableció los fundamentos para la afirmación como configuración capitalista dominante de una nueva fase de financiarización; en ella, las decisiones de inversión y acumulación pasaron a regirse por los criterios de una gobernanza empresarialista (Harvey, 1989), con la que se buscó imponer en forma compulsiva la rentabilidad y la liquidez de las inversiones como objetivo ineludible de la gestión pública. En lo fundamental, lo que se logró con las reformas realizadas por los gobiernos de las naciones que comandaban la articulación y la dinámica global de la “economía-mundo” capitalista, fue iniciar la transición desde una dinámica económica estructurada en torno al sector industrial hacia otra en que ese papel pasó a ser cumplido por el sector financiero. Lo cual, como contrapartida, significó que, con la consolidación de la financiarización y la revitalización de la mercantilización de la vida económica y social, también se impuso la pérdida de prioridad política de los objetivos sociales y ambientales en la gestión pública.

Ante el avance de este proceso –habida cuenta del fracaso de los intentos realizados por parte de algunos gobiernos nacionales por encontrar caminos alternativos que permitiesen reactivar al modelo keynesiano-fordista–, en la mayor parte del mundo se optó, total o parcialmente, por este derrotero. Así, desde entonces las principales dinámicas del circuito global pasaron a moverse principalmente en la esfera financiera. La modalidad de funcionamiento emergente, que así tendió a ampliar su presencia en todos los niveles, desde el de las grandes operaciones macroeconómicas que marcan la expansión de la dinámica económica empresarial en su nivel superior, hasta el de la vida cotidiana de los individuos que forman parte de cada una de las comunidades afectadas, en sus diversas escalas (local, regional, urbana, nacional, etc.), contribuyó a imponer en forma generalizada los comportamientos que impulsan la dinámica económica de una sociedad de consumo.

A lo largo de la trayectoria que entonces se inició, se fueron estableciendo las condiciones idóneas para intensificar la articulación de los actores y

componentes básicos de la organización capitalista bajo el imperio de una “lógica financiera general”. Para ello, fueron concebidos y aplicadas diversas y variadas innovaciones y arreglos institucionales, que se constituyeron en el referente obligado para el despliegue de esta lógica hacia otras partes del mundo. Entre estas innovaciones y arreglos, impulsados tanto por los gobiernos nacionales como por diversos actores privados protagonistas de la dinámica de la financiarización, cabe destacar:

- el crecimiento y la expansión global, con múltiples especificidades locales, de los mercados financieros (de acciones, bonos, derivados, etc.) que, merced a la utilización intensiva de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, lograron una efectiva interconexión planetaria; de esta manera, las bolsas de valores se han ubicado como el actor central en la regulación y estructuración de la dinámica económica mundial;
- la reestructuración y liberalización de un sistema bancario crecientemente oligopolizado (Morin, 2015), a cargo de la recolección y la colocación de activos financieros tanto empresariales como familiares y de las operaciones relacionadas con el crédito y con la generación de capital ficticio;
- la incorporación de una interminable variedad de nuevos productos financieros (swaps, derivados, etc.) y de mecanismos e instrumentos financieros a escala global, entre los cuales la “securitización” (titulización) permitió la transformación de activos reales e inmóviles (inmuebles, infraestructuras) en activos financieros (líquidos y móviles) negociables en los mercados financieros;
- introducción de nuevos tipos de inversores institucionales (fondos de pensiones, fondos de inversión, compañías de seguros, fondos mutuos, *family offices*, *crowdfundings*, etc.), aptos para el manejo de diversos mecanismos de capitalización individual, así como de la cosecha y siembra de capitales a escala nacional y global;
- establecimiento de diversos tipos de paraísos fiscales, idóneos para el cumplimiento de actividades relacionadas con la recolección y el redireccionamiento de los capitales, incluidos los procedentes del crimen

organizado, que han cobrado creciente importancia bajo la financiarización (Chavagneux & Palan, 2006); y generación de un sistema bancario en la sombra (*shadow banking system*), compuesto por un conjunto de entidades financieras (incluyendo “*hedge funds*”, fondos de mercados de capitales, vehículos de inversión estructurados, etc.), capaces de promover operaciones financieras que se realizan fuera del alcance de las entidades nacionales e internacionales de regulación.

La afirmación y despliegue de esta compleja, diversificada y cambiante arquitectura institucional, contribuyó a establecer las condiciones requeridas para un más amplio despliegue geográfico de la lógica financiera en un cada día más amplio y enmarañado escenario político, económico y social. Sobre esta base, se generalizó la propagación a escala global de la financiarización, en virtud de que, como afirma Marazzi (2009: 30), “la economía financiera es hoy invasiva, se expande a lo largo de todo el ciclo económico. Lo acompaña, por así decir, desde el inicio hasta el final”. De hecho, este carácter invasivo que logró la adscripción a la lógica financiera de naciones ubicadas en diversas partes de ese ámbito geográfico ampliado ha llevado a la conformación de un *espacio global de valorización del capital* que tiende a lograr cobertura planetaria.

Bajo esta dinámica invasiva, un número cada día mayor de actividades que forman parte de la vida cotidiana en diversos lugares del mundo, –muchas de las cuales en el pasado habían operado fuera del ámbito mercantil– terminaron por ser sometidas a las exigencias de la lógica financiera. Frente a ello, puede concluirse que fue con la ampliación y consolidación del espacio mundial de acumulación financiarizado que se estableció el nuevo encuadramiento estructural en que se perfiló la nueva geografía de la urbanización y la metamorfosis de sus componentes.

De esto dan cuenta numerosos estudios al respecto como, entre otros, el del World Economic Forum (2012) que consigna los resultados de una evaluación sobre el avance de la financiarización en el mundo, que hacia el año 2012 incluía a 62 países, entre los cuales ocho latinoamericanos. Esto aparece como resultado de un proceso caracterizado por diversas contradicciones inherentes a esta fase del desarrollo capitalista, pero que hasta

ahora ha continuado su marcha sin que se le hayan interpuesto caminos alternativos capaces de suscitar consenso político a nivel internacional; esto es, como señalan Lohoff y Trenkle (2014: 69), “desde entonces, la transformación radical del mundo en un espacio de valorización transnacional no encontró prácticamente más límites”.

En definitiva, el resultado fue, como anota Chesnais (2003: 38) que “a partir de mediados de los ochenta el capital financiero ha adquirido una trascendencia que le permite influir significativamente en el nivel y la orientación de las inversiones, así como en la estructura y la distribución de la renta”. Y, en este contexto, se produjo un vertiginoso aumento de la importancia del capital ficticio, generado en asociación al crédito bancario, a los títulos de deuda pública y a las acciones, como un mecanismo especulativo orientado a la captura anticipada de valor futuro (Lohoff & Trenkle, 2014).

Sobre-acumulación, valorización inmobiliaria del capital, segundo circuito de acumulación

¿Cómo influyó la transformación del encuadramiento estructural de la dinámica económica sobre la conformación de una nueva geografía urbana? En lo esencial, bajo el impacto de su progresiva financiarización la organización y la dinámica económica dominante condicionaron e incidieron en modificaciones sustantivas tanto en lo relativo a las relaciones inter-urbanas, como en la organización, el funcionamiento, la morfología y la apariencia inter-urbana. Lo cual ocurrió en un escenario en el cual también tuvieron una importante incidencia adicional tres sub-procesos que se desarrollaron al mismo tiempo: la continuidad del fuerte aumento de la población urbana mundial, la persistencia de la urbanización de la economía y de la población y, por último, el significativo aumento de la conectividad y la movilidad bajo la difusión y adopción de las tecnologías de la información y las comunicaciones (NTIC). En este escenario, al generalizarse la dinámica económica financiarizada, el proceso de producción social del espacio urbano fue afectado por importantes cambios tanto en lo que concierne a las relaciones

interurbanas, como en lo relativo a la evolución y configuración de cada uno de los procesos urbanos involucrados.

Esto ocurrió cuando, la profundización de la crisis fordista, que se manifestó en una brusca y repentina la caída de la rentabilidad del capital, provocó una fuerte ralentización del ritmo de inversión productiva en la economía real que inició un prolongado proceso de desindustrialización. En esta situación, se produjo una creciente sobreacumulación de capital (Chesnais, 2010; Arrighi, 1999), que se constituyó en una encrucijada a la se imponía encontrar salida, dado que como afirma Marazzi (2013: 105) “una de las encrucijadas de la economía capitalista es asegurar la continuidad de la acumulación: cualquier interrupción constituye un riesgo social y político para el capital”. Entonces se intensificaron los esfuerzos encaminados a encontrar un destino alternativo para la valorización del capital sobre-acumulado, desde ahora en un espacio planetario regido por la lógica financiera. Pese a los esfuerzos realizados en esa dirección, como reconocen Lohoff y Trenkle (2014: 69) “a nivel global, la sobreacumulación estructural de capital no se mitigó de manera alguna, y ella adquirió bien por lo contrario proporciones incesantemente más inquietantes”, lo que redundó en que “cantidades siempre más importantes de capitales se reencontraron de alguna manera sin ‘empleo’ y comenzaron a vagabundear a través del globo a la búsqueda de ocasiones de colocaciones rentables”.

Frente a esta situación, la urbanización se presentó como una alternativa atractiva: como señala, Harvey (2013: 5), a lo largo de la historia la urbanización [...] ha desempeñado un papel crucial en la absorción del excedente de capital, y lo ha hecho a una escala geográfica cada vez mayor.

Fue así que, en una situación en la que prevaleció la continuidad de la urbanización, la elevación del ingreso medio de las familias y el incremento de la demanda por infraestructura inmobiliaria para las actividades productivas globalizadas, las áreas urbanas habían incrementado su capacidad para absorber una parte ascendente del capital sobre-acumulado.

Como había anticipado Lefebvre (1970: 165) al diagnosticar y explicar el advenimiento de una revolución urbana, con la inevitable caída

de la rentabilidad de las inversiones en el sector industrial, habría de incrementarse el flujo del capital que se orientaría hacia un “segundo circuito” de acumulación: “mientras que baja el grado de plusvalía global formada y realizada por la industria, crece el grado de plusvalía formada y realizada en la especulación y mediante la construcción inmobiliaria. El segundo circuito suplanta al principal. De accidental pasa a ser esencial”; lo que, al mismo tiempo, habría de redundar en que, “‘el inmobiliario’ y la construcción dejasen de ser circuitos secundarios y ramas anexas al capitalismo industrial y financiero, para pasar al primer plano” (Lefebvre, 1972: 120).

Conforme al planteo de Lefebvre, el análisis de los resultados del “vagabundeo” de los capitales excedentarios en busca oportunidades para su asignación, corroboran que una parte de creciente importancia de ese excedente se orientó hacia inversiones y negocios inmobiliarios, donde los destinos especulativos no cesaron de aumentar su atractivo. Y, en ese proceso, los potenciales inversores comprobaron que, en una configuración global, en la que la urbanización de la economía y de la población proseguía su avance, eran las áreas urbanas mejor articuladas al espacio global de valorización del capital, las que podían ofrecer las más auspiciosas perspectivas para la valorización de sus capitales. De tal modo, fueron esas áreas, las que se constituyeron en la infraestructura geográfica básica en la que encontró destino una parte creciente del excedente de capital.

Así, en forma compatible con la ampliación de la economía-mundo, un número importante de áreas urbanas de distintas partes del mundo, –entre las cuales diversas latinoamericanas–, se fue adscribiendo a dicho espacio financiarizado de acumulación, si bien con funciones e intensidad variables. A lo largo de este proceso, la base económica de dichas áreas sufrió modificaciones que afectaron a su estructura productiva, la cual fue objeto de una progresiva terciarización, donde el “segundo circuito” registró un fuerte crecimiento. Aun cuando esto no permitió solucionar el problema de la sobreacumulación en su conjunto, los capitales “sin empleo” continuaron su “vagabundeo” a escala planetaria hasta ahora, en esa infatigable búsqueda de destinos geográficos y sectoriales capaces ofrecer mejores condiciones para su valorización.

En especial, el crecimiento de lo inmobiliario en el “segundo circuito” se benefició con los arreglos institucionales realizados a fin de establecer las condiciones para la titulización (o securitización) de activos inmobiliarios, que hicieron posible que las operaciones respectivas pudiesen desarrollarse en un *circuito titulado e intermediado*, en remplazo del *circuito no titulado y directo* dominante en la fase anterior; de esta forma, los inversores institucionales (sociedades y fondos de inversión inmobiliaria, compañías de seguro, fondos mutuos, etc.), en su mayoría vinculados a grupos bancarios, pasaron a actuar como los principales intermediadores (Theurillat & Crevoisier, 2011). En otras palabras, dichos arreglos institucionales hicieron posible *transformar activos reales e inmóviles* (inmuebles, infraestructuras), en *activos financieros negociables en los mercados financieros*. Y, al hacer posible la propiedad urbana inmóvil pasase a ser *líquida y móvil en el espacio*, los inversores institucionales e, incluso, los particulares, pudieron invertir en forma indirecta en los mercados reales de la construcción urbana en cualquier parte del mundo, principalmente por la vía de portafolios de inversión.

Todo esto contribuyó a que el monto de capital financiero privado destinado a inversiones y negocios inmobiliarios en las áreas urbanas en expansión alcanzase una magnitud desconocida en cualquier fase anterior del desarrollo capitalista. Lo cual fue viabilizado por los arreglos institucionales implementados como parte del ajuste estructural, que contemplaron el establecimiento de múltiples instituciones y mecanismos financieros destinados a viabilizar la libre circulación de capitales a escala global y generaron condiciones para que un volumen creciente de los capitales “sin empleo” se canalizase hacia inversiones en el segundo circuito. En consecuencia, el crecimiento de las inversiones inmobiliarias tuvo, y continúa teniendo, una mucho mayor incidencia que en el pasado en las transformaciones urbanas. que se tradujeron en una sustantiva modificación de la organización, el funcionamiento, la morfología y la apariencia de las principales aglomeraciones urbanas del mundo.

Lo cual, por su parte, se tradujo en que el sector inmobiliario y la industria de la construcción lograsen una influencia cada día mayor en la mercantilización de la nueva geografía de la urbanización. De esta manera, es lógico concluir que la imposición y consolidación de la lógica finan-

ciera, al tener una decisiva incidencia en la ascendente mercantilización de los procesos de producción de espacio urbano, han culminado en una situación en la que, como señaló Lefebvre (1970: 42) “la ciudad (lo que queda de ella o en lo que se convierte) es más que nunca un instrumento útil para la formación de capital, es decir, para la formación, la realización y la repartición de la plusvalía”.

Revolución urbana, nueva geografía de la urbanización y metamorfosis urbana

La expansión y propagación espacial de la “economía-mundo” al ritmo de la financiarización generó cambios relevantes en la geografía de la urbanización, relacionados por una parte con la profundización de algunos de tendencias que se habían gestado bajo el impacto de la revolución industrial y, por otra parte, por aspectos específicamente atribuibles a la nueva dinámica posfordista. Estos cambios en la geografía de la urbanización pueden analizarse en dos planos: el inter y el intra-urbano, que implican

- en el plano inter-urbano, como consecuencia de los impactos inter-relacionados de la globalización financiera y de la creciente utilización de las NTIC, se produjo un fuerte aumento de las conexiones y relaciones entre distintos espacios urbanos, originando la conformación de lo que ha sido calificado como una red mundial de ciudades (*world city network*) (Taylor, 2004). En este contexto, el aumento de la inter-acción entre las actividades localizadas en diferentes espacios urbanos de desigual nivel de desarrollo produjo un fuerte incremento de diverso tipo de flujos inter urbanos (productivos, financieros, comunicacionales, comerciales, culturales, deportivos, etc.), que ampliaron y fortalecieron la interconexión entre nodos de dicha red, en una dinámica que retroalimentó las desigualdades inter-urbanas heredadas de fases anteriores.
- en el plano intraurbano, la evidencia disponible avala la conclusión de que desde que un número importante de actividades localizadas en

cada espacio urbano comenzó a articularse a la dinámica de la globalización, el mismo comenzó a ser objeto de una metamorfosis, en virtud de la cual fue perdiendo su calidad de “ciudad”, para pasar a ser parte de un proceso de urbanización generalizada, de la que resultó una aglomeración amorfa y difusa, en la cual las diferencias entre lo urbano y lo rural se han ido diluyendo. Esto implica una transformación sustantiva que se manifiesta en procesos que Lefebvre (1970) caracterizó con la expresión de implosión/explosión, haciendo referencia con ella a una dinámica urbana signada por la coexistencia de tendencias tanto de crecimiento hacia adentro, como hacia el exterior.

En lo que específicamente atañe al plano inter-urbano, cabe recordar que las bases para la conformación una “red mundial de ciudades” se establecieron cuando, en pleno auge del régimen fordista, un número creciente de corporaciones multinacionales generalizaron sus estrategias de *descomposición internacional de los procesos productivos* (Andreff, 1996), cuya aplicación aumentó en forma significativa la localización de un número en rápido crecimiento de filiales de esas CMT en diversos espacios urbanos situados en distintas partes del mundo. Así, según datos de la UNCTAD, entre los años 1967 y 2001 el número CMT pasó de 6.000 a 63.000, en tanto que el número de sus filiales en el extranjero creció 27.000 a 820.000 (Carroué, 2002: 59).

Cuando al generalizarse de este tipo de estrategia se intensificaron las conexiones inter-urbanas, los flujos financieros destinados a inversiones y negocios en el “segundo circuito” mostraron una marcada preferencia por aquellos lugares del espacio mundial que fueron percibidos como oferentes de mejores condiciones para la absorción y valorización del capital. Por entonces, los lugares más atractivos *vis-á-vis* los capitales móviles se encontraban ubicados en distintas partes de una configuración económico-geográfica tipo centro-periferia que se había formado conforme a la división internacional del trabajo establecida bajo el avance de la revolución industrial; dado que esta configuración se caracterizaba por una fuerte desigualdad de desarrollo entre países, regiones y ciudades, los lugares más atractivos, en especial aglomeraciones urbanas, estaban situadas, prácti-

camente en su totalidad, en las economías centrales; por consiguiente, el flujo de inversiones se dirigió principalmente ellas, generando procesos de causación circular acumulativa por los que se retroalimentaban las desigualdades iniciales.

Lejos de debilitarse esta tendencia se fortaleció más aun cuando, con el avance de la globalización, se generó un proceso de modernización/sozialización capitalista en la operación de los negocios inmobiliarios; este proceso que se tradujo en el paulatino remplazo de los inversores individuales por inversores institucionales, generó una situación en el que las decisiones sobre este tipo de negocios inmobiliarios pasaron a regirse más estrictamente por las constricciones impuestas por la lógica financiera, con lo cual se fortaleció la preferencia por espacios urbanos percibidos y/o evaluados como más rentables. En consecuencia, en esta situación se reforzó la preferencia de los inversores privados por las “ciudades” principales de los países de mayor desarrollo relativo, fortaleció a los ya referidos procesos de retroalimentación de las desigualdades preexistentes.

¿Cuáles fueron los principales efectos de estos cambios en la estructuración intraurbana de las aglomeraciones articuladas a la dinámica de la globalización financiera? En lo fundamental, al imponerse una dinámica relacional sustentada en las nuevas condiciones de conectividad y movilidad, cada una de esas aglomeraciones debió dotarse de las condiciones necesarias para constituirse en un lugar idóneo para el desarrollo de las tareas de coordinación, y control del capital productivo y financiero desplegado a escala global (Sassen, 1994). Y, para cumplir con estos requerimientos, cada uno de esos espacios urbanos debió incrementar su competitividad a fin de atraer las respectivas inversiones financieras, productivas y humanas.

En cualquier caso, hay que tener en cuenta que las políticas orientadas a aumentar la competitividad debieron establecerse considerando las limitaciones inherentes a un tipo de gestión pública que, en mayor o menor grado según el grado de adscripción a la ortodoxia neoliberal, implicaba una suerte de “tercerización de la planificación y de la gestión de la ciudad, o [...] de transferencia de las atribuciones de control del uso y de ocupación del suelo y de la formulación de políticas, planes y proyectos de desarrollo

urbano desde la esfera pública hacia la esfera privada” (Carvalho & Pereira, 2013: 20). Vale decir, bajo la influencia de un discurso teórico-ideológico que privilegiaba el papel subsidiario del Estado, en especial durante sus etapas iniciales, los gobiernos nacionales y/o locales tendieron a privilegiar la austeridad fiscal y el partenariado público-privado. En este contexto, buena parte de las actividades que habían funcionado en manos del sector público pasaron a la órbita privada, lo que se tradujo en la progresiva privatización y mercantilización del crecimiento urbano.

De esta forma, las áreas urbanas que pudieron mejorar su inserción en el espacio mundial de valorización del capital y aumentar su atractividad *vis-à-vis* los capitales móviles, lograron que allí se localizase un conjunto de servicios, entre los cuales los financieros, que pasaron a constituirse en el componente medular de la nueva base económica urbana. Fue a partir de esta paulatina modificación de la base económica y, en consecuencia, del respectivo mercado de trabajo, que comenzó a modificarse la geografía de la urbanización que se había consolidado en la fase fordista. Frente a este escenario, cabe preguntarse: ¿cuáles fueron los principales impactos de este conjunto de mutaciones en el plano intraurbano de las aglomeraciones que se fueron adscribiendo a la dinámica económica posfordista? Al respecto, revisaremos los impactos en lo relativo a la implosión/explosión, al aumento de las desigualdades sociales y al deterioro de la biosfera.

*Implosión/explosión de las áreas urbanas en crecimiento:
hacia lo urbano generalizado*

Como ya hemos señalado, las principales mutaciones que se produjeron en el ámbito del nuevo encuadramiento estructural posfordista, son las que dieron origen al fenómeno que Lefebvre denominó como “implosión/explosión,” que implica dos tendencias: por una parte “la enorme concentración (de gente, de actividades, de riqueza, de cosas y objetos, de instrumentos, de medios y de pensamiento) en la realidad urbana”, y por otra, “el inmenso estallido, la proyección de múltiples y dispersos fragmentos (periferias, arrabales, residencias secundarias, satélites, etc.)” (Lefebvre, 1970: 24).

Estudios realizados desde entonces han confirmado una evolución en la que coexisten tendencias tanto hacia la expansión del tejido urbano hacia afuera, como hacia el fortalecimiento de ciertas áreas interiores de la ciudad originaria (Brenner, 2013; Indovina, 2009); en lo medular, esto implica que ahora

Las aglomeraciones se forman, se expanden, se contraen y se transforman constantemente, pero siempre a través de redes de relaciones densas hacia otros lugares, cuyos patrones históricos y vías de desarrollo están, a su vez, mediados cada vez más directamente a través de sus modos de conexión/desconexión de las zonas hegemónicas de concentración urbana. (Brenner & Schmid, 2016: 333)

Si consideramos lo que se alude con la palabra explosión, esto es, de acuerdo al planteo de Lefebvre, “el inmenso estallido, la proyección de múltiples y dispersos fragmentos (periferias, arrabales, residencias secundarias, satélites, etc.”, que se materializa en “la proliferación del tejido urbano”, cabe preguntarse, ¿cuáles fueron los factores que tuvieron mayor incidencia en la materialización de este fenómeno? Y, a este respecto, la respuesta, involucra a los siguientes factores:

- la persistencia e incremento de la urbanización de la economía y de la población, que impune una indefinida necesidad de producción adicional espacio;
- la utilización generalizada de las NTIC, que aumentó la permeabilidad espacial y contribuyó a incrementar la conectividad y la movilidad entre espacios urbanos y al interior de cada uno de ellos;
- el crecimiento sostenido e incontrolable de la utilización del automóvil privado individual, que determinó cambios en el comportamiento residencial de las familias y estimuló la búsqueda de vivienda en un periurbano en expansión incesante; y,
- el desvío de una parte significativa del capital sobre-acumulado hacia inversiones y negocios inmobiliarios, que en parte importante buscó alternativas rentables en los arrabales urbanos.

El análisis de estos procesos por los que el espacio urbano se desplegó en forma difusa, con límites imprecisos y móviles, ha llevado a Brenner y Schmid (2016) a argumentar que frente a las propuestas de la mayoría de las corrientes tradicionales, en las que lo urbano es tratado como un tipo particular de espacio delimitado de asentamiento (“la ciudad”), se puede contraponer el concepto de que lo urbano, –así como el de urbanización que le está estrechamente asociado–, que debe ser entendido como una abstracción teórica; de donde, proponen considerar a lo urbano como una categoría teórica, no como un objeto empírico, de igual forma a como era considerado lo rural en el pasado.

En lo que respecta a *la implosión*, segundo componente del fenómeno de referencia, Lefebvre precisa que el mismo implica una “*enorme concentración (de gente, de actividades, de riqueza, de cosas y objetos, de instrumentos, de medios y de pensamiento) en la realidad urbana*”. Lo que ahora se puede comprobar es que durante las últimas décadas esta tendencia a la concentración se ha intensificado bajo distintas modalidades, tanto en las grandes aglomeraciones urbanas de las economías centrales, como en algunas de los países de la periferia capitalista, donde las latinoamericanas constituyen ejemplos relevantes (de Mattos, 2010; Moura, 2012).

¿A qué puede atribuirse la actual intensificación de esta tendencia? Desde las últimas décadas del siglo pasado, la implosión puede atribuirse ante todo al incremento de inversiones y negocios inmobiliarios realizados con el propósito de rentabilizar excedentes de capital mediante operaciones de *destrucción creativa* y reutilización de áreas centrales y peri-centrales de la ciudad heredada de la fase anterior. Lo que se justifica en el hecho de que desde que se fue reduciendo la disponibilidad de suelo edificable en las partes más consolidadas (y rentables) de cada espacio urbano, los promotores inmobiliarios se propusieron reemplazar partes del medio ambiente construido de baja densidad, por nuevas edificaciones capaces de albergar un mayor número de familias o de empresas. Con ello, mediante la verticalización y la re-densificación de esas áreas, se logró concretar operaciones de alta rentabilidad que han tenido un impacto significativo en una re-centralización de una parte del crecimiento urbano.

Además, frente a la escasez de suelo vacante en algunas de las partes consolidadas de elevada rentabilidad de cada aglomeración, también comenzaron a plantearse estrategias inmobiliarias orientadas a su reconversión y revalorización. Por lo general, para ello fue necesario lograr la expulsión de los sectores de bajos ingresos que allí tenían su residencia o sus fuentes de trabajo, para remplazarlos por otros habitantes con mayor poder adquisitivo, originando así procesos conocidos como de “gentrificación”; de esta manera, estas áreas se constituyeron, al mismo tiempo, en alternativas atractivas para el empleo y valorización de los excedentes de capital y en fructíferos negocios inmobiliarios. A partir del éxito de las primeras experiencias de gentrificación, fundamentalmente en las principales aglomeraciones del mundo desarrollado, las mismas empezaron a ser implementadas también en muchas otras grandes áreas urbanas en expansión en otras partes del mundo (López Morales, 2015), con lo que lograron ampliar su importancia en la mercantilización de la actual metamorfosis urbana a escala global.

Bajo el impacto de la generalización de la implosión/explosión asociada a nuevas modalidades de inversiones y negocios inmobiliarios en el ámbito de la globalización financiarizada, se intensificó la gravedad de dos *impactos críticos* que aparecen como indisolublemente imbricados a la dinámica capitalista posfordista, y cuya profundización aparece hoy en día como inevitable: por una parte, un contundente aumento de las desigualdades sociales, tanto en lo relativo a riqueza, como a patrimonio; y por otra parte, un progresivo deterioro del medio ambiente, que está llevando a una incontrolada destrucción de la biosfera.

La evolución de estos problemas durante las últimas décadas resulta realmente alarmante si se considera, que esta situación tenderá a agravarse si no se produce un cambio radical en el actual encuadramiento estructural de estos procesos (Naredo, 2006; Altvater, 2011; Chesnais, 2016). Esto, por cuanto se considera que estos problemas forman parte de una tendencia constitutiva de la dinámica económica regida por la lógica financiera.

*Desigualdad social, despaquificación de la vida social,
tugurización, urbanismo del miedo*

Investigaciones realizadas durante los últimos años han aportado abundantes elementos de juicio que avalan la conclusión de que, con el avance y afirmación del nuevo régimen de acumulación regido por la lógica financiera, se ha producido un violento aumento de la desigualdad social en el mundo, lo cual concierne tanto a la evolución de la riqueza acumulada y de su rendimiento, como de los ingresos personales. En esta evolución, se destaca la influencia de dos factores que han incidido en el empeoramiento de la situación que imperaba al culminar la crisis del fordismo: por una parte, la creciente incidencia del rendimiento de los patrimonios acumulados y, por otra parte, la divergente evolución de los ingresos laborales entre los sectores más ricos y más pobres.

Para poder ofrecer un panorama general respecto sobre la desigualdad en la riqueza global, podemos recurrir a una fuente de información insospechable de sesgo ideológico: las series temporales para el período 2000-2017 recogidas, sistematizadas y difundidas en el Global Wealth Databook publicado por el Credit Suisse (2017). En base a estas series, en el análisis contenido en el informe respectivo, se concluye: “nuestros cálculos muestran que el 1% superior de los propietarios de la riqueza global comenzó el milenio con el 45,5% de toda la riqueza de los hogares. Esta participación fue casi la misma hasta el 2006, para caer al 42,5% dos años después. Esta tendencia se revierte después del 2008, en que la participación del 1% superior comenzó desde entonces una trayectoria ascendente, superar el nivel alcanzado en el 2000 en el 2013 y lograr nuevos máximos cada año a partir de entonces. De acuerdo a nuestras últimas estimaciones, el 1% superior posee el 50,1% de toda la riqueza de los hogares en el mundo” (Credit Suisse, 2017: 18). En un análisis realizado por Oxfam (2017) en base a la información difundida por el Credit Suisse, se llega a la conclusión de que tan solo 8 personas (8 hombres en realidad) poseen la misma riqueza que 3.600 millones de personas.

Por otra parte, también en lo relativo a la incidencia de la riqueza patrimonial en el aumento de las desigualdades sociales, tienen especial im-

portancia los resultados de la investigación realizada durante alrededor de 20 años por un equipo de investigación dirigido por Thomas Piketty, que dio origen a un libro (Piketty, 2013) que tuvo enorme difusión y gran impacto en la discusión sobre este tema. Una de las propuestas medulares del libro, fundamentada teóricamente y validada empíricamente, apunta a que los rendimientos de la acumulación personal de riqueza (“capital” en el vocabulario del autor) tienen un papel fundamental en la evolución de la desigualdad social en el capitalismo. Al respecto, “la lógica de la argumentación de Piketty” considera que en aquellos momentos en que la tasa de rendimiento de la riqueza acumulada es superior a la tasa de crecimiento de la economía, la desigualdad aumenta, dado que los propietarios del “capital” obtendrán siempre más del rendimiento de su patrimonio que aquellos que no tienen más que su fuerza de trabajo para enriquecerse. La base de datos elaborada por Piketty y su equipo, permitió validar esta tesis y llegar la conclusión de que “si se toma en cuenta el reparto de la renta nacional en varios países clave, se constata que en todos, durante las últimas décadas, el 1% y el 0,1% más rico aumentaron su porcentaje de la riqueza” (Corominas, 2014: 12).

En lo que concierne a la ampliación de la brecha entre los ingresos por remuneración del trabajo, en lo esencial, ello puede atribuirse a dos procesos que evolucionaron en forma simultánea, afectando a los mercados de trabajo, al empleo y a los niveles de ingreso de las personas: i) un proceso de carácter político-institucional, que resultó de la aplicación de las reformas y políticas neoliberales a fin de disminuir los costos salariales en beneficio de los costos empresariales; y ii) un proceso de carácter científico-técnico, desencadenado por la creciente utilización de las NTIC en los procesos productivos, que permitió aumentar la productividad y la competitividad reduciendo el empleo de trabajo humano.

Con respecto al proceso de carácter político-institucional, el mismo se desencadenó, cuando en conformidad con los criterios del discurso neoliberal, muchos gobiernos se inclinaron por impulsar políticas de desregulación y liberalización de los mercados de trabajo, cuyo propósito era ante todo “aumentar la rentabilidad del capital haciendo disminuir el peso ejercido por los salarios y por las cargas sociales, y reducir el impacto de las re-

glamentaciones generales garantizadas por la ley sobre la estructuración del trabajo” (Castel, 2004: 56). Esto implicó reducir, tanto como fuese posible en cada caso, la mayor parte de los beneficios logrados por los trabajadores, que había sido uno de los atributos básicos del fordismo.

Por su parte, una de las principales consecuencias el proceso de carácter científico-técnico, que se apoyó desde las últimas décadas del siglo pasado en la utilización generalizada de las NTIC, fue que redundó en la paulatina reducción de la necesidad de trabajo humano en los procesos productivos, Como afirma Bauman, “el progreso tecnológico llegó al punto en que la productividad crece en forma proporcional a la disminución de los empleos. Ahora se reduce el número de obreros industriales: el nuevo principio de la modernización es el *downsizing*” (Bauman, 1998: 45). Esta tendencia se acentuó más aun con las innovaciones de la denominada “cuarta revolución industrial” (Schwab, 2016), en la que la robotización y la inteligencia artificial, tienen cada día mayor presencia, confirmando la anticipación de Keynes, que en 1930 anticipó un inexorable aumento del “desempleo tecnológico”.

¿Cuál fue el impacto general de estos procesos en los mercados de trabajo? En una revisión general realizada a este respecto, Antunes (2001) afirma que “el resultado más brutal de estas transformaciones es la expansión sin precedentes en la era moderna del *desempleo estructural*, que abarca a todo el mundo, a escala global”; y, afirma que ello ha resultado del desencadenamiento de “*un proceso contradictorio* que: por un lado, reduce al proletariado industrial y fabril; por el otro, aumenta el subproletariado, el trabajo *precario*, o los asalariados del sector servicios e incorpora al sector femenino y excluye a los más jóvenes y a los más viejos”. Lo que significa que lo que se logró impulsar fue “un proceso de mayor *heterogenización, fragmentación y complejización* de la clase trabajadora” (Antunes, 2001: 54). En definitiva, esto indica que el resultado de esta restructuración no fue el “fin de trabajo” en general, como habían anticipado algunos trabajos de gran impacto en su momento (Rifkin, 1996) sino que, como afirmó José Nun (2001: 274) a lo que se llega es al “fin del trabajo asalariado estable y bien remunerado”.

En la persistencia de esta tendencia, que ha afectado tanto a los países más desarrollados, como a los de la periferia capitalista, la financiariza-

ción ha tenido una importancia fundamental pues, como afirma Duvoux, (2017: 38), “los súper-ricos están [...] sobre todo en el sector de las finanzas. La contribución de este sector es decisiva en el aumento de la desigualdad de los ingresos”. En esta misma dirección, Navarro (2014) precisa que una parte significativa de la riqueza que se ha creado con el avance de la financiarización “va a parar a los salarios y compensaciones a los gerentes del capital, salarios y compensaciones que no tienen ninguna relación con la productividad, pues la mayoría controla los consejos de dirección de las instituciones que dirigen, asignándose retribuciones elevadísimas, incluso cuando las empresas tienen pérdidas” (Navarro, 2014: 3); lo cual termina alimentando el crecimiento del 1% más beneficiado por la dinámica económica posfordista.

Habida cuenta de que actualmente la mayor parte de las actividades productivas de la economía global se localizan en áreas urbanas, las desigualdades tienen su principal expresión e impacto en ellas. Esto ha llevado a la producción de un tipo de espacio urbano, que el que predomina un fuerte contraste y polarización entre las áreas residenciales de los más ricos (en particular, la ciudad del 1%) y aquellas en que residen los más pobres, en un ámbito por tanto cada día más fragmentado. Si bien ha sido en los países de la periferia capitalista donde estas tendencias se perciben con mayor nitidez, también han alcanzado una creciente presencia en buena parte del mundo desarrollado, donde ha influido la intensificación de las migraciones internacionales procedente de lugares más pobres.

¿Cuáles han sido las principales consecuencias del aumento de la desigualdad social en la distribución espacial del hábitat en un espacio urbano altamente mercantilizado? A este respecto, es importante tener en cuenta que en virtud de que en la mayor parte de las principales áreas urbanas imbricadas a la dinámica global financiarizada ha continuado aumentando la población urbana residente y, en muchos casos, esto ha sido acompañado por el aumento del ingreso medio de las familias, se ha reactivado la demanda solvente por vivienda en diversas partes del espacio urbano. Y en esas partes, esto ha tenido como respuesta un aumento del flujo de capitales móviles atraídos por la posibilidad de realizar negocios inmobiliarios destinados a satisfacer esa demanda.

En los países en los que el avance de la financiarización contempló el establecimiento de condiciones para mejorar el acceso al crédito hipotecario el crecimiento de la asignación de recursos para financiamiento de la vivienda pasó a regirse, en una parte muy importante, por criterios estrictamente capitalistas. Asociados por lo general a formas específicas de titulación, el crédito permitió aumentar los recursos financieros y multiplicar los negocios e inversiones inmobiliarias. Existe evidencia que, bajo esta lógica, fue en los lugares en que residían los sectores de mayores ingresos y el precio de la tierra era más elevado, donde los promotores e inversores inmobiliarios percibieron la posibilidad de realizar negocios más rentables, tanto para vivienda como para servicios, siendo por tanto hacia ellas que se dirigió el mayor volumen de capitales móviles. Y para ello, el sector inmobiliario ofreció una creciente variedad de productos inmobiliarios, tales como barrios y condominios cerrados, áreas gentrificadas, *shopping malls*, *strip centers*, etc., cuya multiplicación tuvo una decisiva incidencia en una mayor fragmentación social, en el aumento de la segregación habitacional y en una progresiva pérdida de cohesión social urbana,

Por lo contrario, las áreas de residencia de los sectores más pobres y con más baja demanda se encontraron con insalvables dificultades para obtener créditos y poder contar con el financiamiento requerido para sus necesidades habitacionales. De esta manera, en la medida en que los promotores y/o inversores inmobiliarios, bajo las exigencias impuestas por la lógica financiera, priorizaron las partes de cada área urbana que presentaban mayores ventajas para la valorización de sus inversiones, tendió a hacerse más nítido el contraste entre la ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres. Con ello, además, se contribuyó a la permanencia y reforzamiento de las desigualdades socio-territoriales heredadas de fases anteriores.

Por otra parte, con el aumento de la pobreza de un sector cada día mayor de la población y con la progresiva privatización de las políticas de vivienda social, se incrementó la población que reside en viviendas precarias en lugares marginales del espacio urbano, en muchos casos fruto de la auto-construcción con materiales de desperdicio, sin servicios básicos, carentes de condiciones sanitarias mínimas, etc. Se trata de lo que el Informe de Hábitat del 2003, caracterizó como tugurios ("*slums*") y cuya pro-

liferación generó el fenómeno que Mike Davis (2006) presentó y analizó como “planeta de los tugurios” (“*planet of slums*”) y que derivó en lo que hoy conocemos como la “tugurización” de los espacios urbanos (Damon, 2017). En el último informe sobre riesgos globales del World Economic Forum (2017), en el que se afirma que el 40% del crecimiento urbano actual se verifica en tugurios, se incluye a este problema como uno de los principales riesgos globales.

En el tipo de configuración urbana desarrollada junto al aumento de la desigualdad social, la violencia y la (in)seguridad urbana se han ubicado entre los temas que más preocupación suscita entre los habitantes de las grandes aglomeraciones y como uno de los principales condicionantes de la actual metamorfosis urbana. Como afirma Carrión (2008: 118), “es imposible negar que la violencia genera un tipo particular de organización espacial, por ejemplo, a través de los imaginarios del miedo, que se convierten en un elemento constructor de ciudad, o que la conflictividad de la ciudad sí produce una violencia específica”. En particular, estos imaginarios del miedo han adquirido particular relevancia en estos espacios urbanos crecientemente tugurizados en los que se ha desplegado un proceso que Wacquant (2001) caracterizó como de “despacificación” de la vida social urbana, que puede entenderse como uno en que la violencia –y el miedo como contrapartida– se filtran por todos los intersticios del tejido urbano, alterando la vida cotidiana urbana en su conjunto

En contextos urbanos donde, además del aumento de las desigualdades sociales y de la concentración de la riqueza y del ingreso, se ha impuesto y generalizado la privatización y mercantilización de la dinámica urbana, la despacificación en la medida en que se constituye en una amenaza para la vida cotidiana urbana, impone como una respuesta no planificada un tipo específico de urbanismo que ha sido calificado como “urbanismo del miedo” (Pedrazzini, 2005 y 2009), o “ecología del miedo” (Davis, 1999), que comporta mutaciones sustantivas en la organización, el funcionamiento, la morfología y el paisaje del respectivo espacio urbano.

Si bien los factores que tienen mayor incidencia en el aumento de la desigualdad social y en la agudización de la violencia urbana afectan a la población urbana en su conjunto, la evidencia empírica indica que ese

problema se agrava en forma alarmante en lo que atañe a los jóvenes, y en particular a los jóvenes pobres, quienes son los que tienen mayor dificultad para su inserción social y para acceder al mercado de trabajo. Un estudio reciente (OECD/CEPAL/CAF, 2016) consigna que

Las tasas de desempleo son significativamente más elevadas para las personas más jóvenes, los jóvenes con menor nivel educativo y aquellos que provienen de entornos desfavorecidos. Los jóvenes pobres y vulnerables tienen el doble de probabilidades de estar desempleados que los jóvenes menos vulnerables. [...] Los jóvenes entre 15 y 29 años son quienes sufren las mayores tasas de desempleo, con 28% de máximo para las personas en situación de pobreza extrema, el 25% para las personas en situación de pobreza moderada y el 19% para las personas vulnerables, frente al 12% que sufren otros jóvenes en situación no vulnerable. (OECD/CEPAL/CAF, 2016: 102-103)

En esta situación, un contingente cada día mayor de la juventud pobre, es considerada como el principal responsable de la violencia urbana y, de esta manera, es objeto de una generalizada estigmatización y marginalización (Castel, 2007). Si bien ello tiene como fundamento la indesmentible evidencia empírica sobre el aumento de la participación de los jóvenes desposeídos en los eventos de violencia, su estigmatización y marginación ha tendido a acentuar su predisposición a continuar participando en actividades violentas y, en muchos casos, a predisponerlos a ser más violentos. En ese contexto, la vinculación de los jóvenes en pandillas y en actividades de crimen organizado es cada día mayor. En muchas extensas áreas de los barrios tugurizados de nuestras ciudades, la principal fuente de ingresos de los jóvenes pobres radica en las actividades del crimen organizado y, en especial, las del narcotráfico, actividades que en América Latina han estado adquiriendo un ritmo de propagación que las ha hecho prácticamente incontrolables.

Frente a estas tendencias, las respuestas públicas han estado orientadas principalmente a incidir sobre sus consecuencias mediante la contención punitiva y la tolerancia cero, por lo que han resultado inoperantes; mientras las cárceles continúan superpoblándose, la cuestión de la violencia urbana adquiere cada vez mayor importancia en la percepción de los ciudadanos.

Por otro lado, frente a la previsible ineficacia de la planificación urbana, lo que se ha impuesto ante todo ha sido la auto-organización urbana, donde los inversores inmobiliarios han encontrado una fuente adicional para nuevos negocios.

Frente a esta situación, se puede comprobar que las respuestas políticas han sido principalmente acciones orientadas a aislar en fragmentos urbanos a aquellos a quienes se consideran como parte de las “clases peligrosas” y a proteger a la propiedad privada y a quienes la detentan. Como afirma Pedrazzini (2009: 6), “la seguridad no es más que una historia extrema de defensa de la propiedad en un sistema liberal”. Por otra parte, a medida que el imaginario del miedo ha seguido ganando importancia, se ha intensificado la auto-organización, producto de la reacción de los ciudadanos afectados, dando lugar a respuestas en gran parte espontáneas, que han sido favorecidas por la complicidad de los negocios inmobiliarios. Son estas respuestas, las que se materializan en barrios y condominios privados, en el enrejamiento de viviendas o conjuntos de viviendas, en la proliferación de las tecnologías de la vigilancia, en el crecimiento del negocio de la vigilancia privada, etc. Todo esto ha redundado en lo que lo que Mike Davis (1992) caracterizó como la “ciudad carcelaria” y Soja (2008), más apropiadamente, como el “archipiélago carcelario”. Todo esto, ha tenido una decisiva incidencia una progresiva fragmentación urbana y pérdida de cohesión social urbana.

Crecimiento económico, urbanización generalizada, crisis ambiental

El segundo impacto crítico del régimen de acumulación posfordista estriba en la actual crisis ambiental, derivada de la creciente e irreversible destrucción de la biosfera a escala global. Sobre esta crisis, cabe recordar que Lefebvre, todavía un año antes de la publicación del primer informe del Club de Roma, había anticipado que “en la fase crítica, la *naturaleza* aparece en el primer plano de los problemas. Asociados y en concurrencia, la industrialización y la urbanización, destruyen la naturaleza. El agua, la tierra, el aire, la luz, los “elementos” están amenazados de destrucción. Los plazos se van a cumplir, con fecha precisa” (Lefebvre, 1970: 39).

A lo que todavía agregó la previsión de que “hacia el año 2000 [...] el agua y el aire estarán contaminados a tal punto que la vida sobre la tierra se tornará difícil” (Lefebvre, 1970: 39).

En esta visión de Lefebvre sobre el inevitable deterioro de la biósfera, ya estaba implícita la idea de que un proceso de crecimiento económico ilimitado en un planeta limitado es insostenible.

A la luz de los resultados de múltiples estudios e investigaciones realizadas sobre los alcances y consecuencias previsibles de la crisis ambiental, la anticipación de Lefebvre resulta obvia y aparentemente indiscutible. Sin embargo, resulta evidente que a nivel político es cada vez mayor la resistencia a actuar sobre las verdaderas causas de esta crisis y que la mayor parte de los gobiernos se limitan a esgrimir un discurso en pro del *desarrollo sostenible*, concepto inocuo e impreciso, que no pasa de ser un eslogan utilizado con el propósito de dar la impresión de que existe preocupación política al respecto.

En última instancia, esto obedece al hecho de que, frente a gravedad de la actual crisis económica global, a nivel político predomina el criterio de que no se debe priorizar ninguna medida que pueda obstaculizar el crecimiento económico. Lo que, en esencial, significa no obstaculizar la acumulación privada de capital y la generación de plusvalía. En esta situación, más allá de que se haya generalizado un discurso anodino, elaborado en torno a la consigna del “desarrollo sostenible”, se puede comprobar que hay una ausencia casi total de acciones realmente efectivas para hacer frente a la destrucción de la biosfera. En lo cual también incide la postura dominante en la teoría económica a este respecto, pues como afirma Naredo “cada vez el pensamiento económico ayuda más a convivir con el continuo deterioro ecológico y la polarización social que ocasiona la sociedad industrial que controlarlo, paliarlo o evitarlo” (2006: 36).

En el diagnóstico sobre las raíces de esta crisis, se reconoce que entre los factores que han contribuido en mayor grado a la progresiva destrucción de la biósfera se destaca el incontrolable avance de una urbanización, que se materializa en un ilimitado crecimiento poblacional y territorial de las aglomeraciones urbanas, tanto en el mundo desarrollado como, en especial, en los países de menor desarrollo relativo. Frente, a esta dinámica, se han multiplicado diversas propuestas sobre la “ciudad durable” y/o

la “ciudad inteligente”, cuyo análisis permite concluir que su dirección y contenido no resulta compatible con la dinámica específica del capitalismo posfordista, así como con las prioridades políticas y económicas de las fuerzas sociales dominantes. Por esto, lógicamente, ninguna de esas propuestas ha dado lugar a políticas concretas para su implementación efectiva.

Las transformaciones urbanas realmente observables han evolucionado, como ya hemos señalado, en otra dirección. Al respecto, el último Global Risks Perception Survey del World Economic Forum (2018) reconoce entre los principales riesgos globales actuales la “creciente urbanización”, e inter-relacionado con esto, el “fracaso de la planificación urbana”. Esto, por cuanto la realidad observable muestra que tanto la nueva geografía de la urbanización, como la metamorfosis urbana que afecta a sus principales componentes, corresponden a una evolución que va en dirección contraria a lo que se postula en el así denominado “desarrollo sostenible”; y, que su continuidad, contribuirá a agudizar de la actual crisis ambiental.

A ello sin duda contribuye lo que en el Survey del WEF, se califica como el “fracaso de la planificación urbana”, puesto que la dinámica regida por la lógica mercantil no es compatible con lo que comporta el concepto de planificación. Como ya hemos señalado más arriba, los preceptos que rigen la gobernanza empresarialista excluyen la posibilidad de una intervención pública que se contraponga al “orden general regido por la lógica de la mercancía”. En esta situación, parece lógico prever la continuidad de las tendencias críticas del actual régimen de acumulación y de las tendencias que caracterizan a la metamorfosis urbana que se está procesando en el contexto de la globalización financiera.

Conclusión

Los efectos reseñados hasta aquí son los que han tenido mayor impacto en los cambios en la dirección y el contenido de las mutaciones urbanas y son, por tanto, los que han tenido mayor incidencia en la conformación de la *nueva geografía de la urbanización*. Si bien estos efectos están presentes a escala global, su mayor repercusión ha sido en las áreas urbanas ubicadas

en los países donde la financiarización tiene mayor penetración y que, por esta razón, son evaluados como más competitivos y con mayor capacidad para absorber la sobreacumulación de capital en el contexto de la dinámica económica posfordista.

Frente a la persistencia y/o agudización de los impactos críticos de esta dinámica se ha promovido, bajo diversas denominaciones, un tipo de gobernanza urbana que busca adscribirse a las reglas del juego inherentes a una economía regida por la lógica financiera, a fin de incrementar la acumulación de capital y el crecimiento económico en su específico ámbito geográfico. En la opinión de los promotores de este tipo de gobernanza, algunas de las experiencias de aplicación de este enfoque de gestión urbana pueden considerarse como exitosas (v.gr.: Barcelona, Vancouver, Melbourne, Curitiba, en cierta medida, Seattle, etc.).

Sin embargo, cabría preguntarse ¿en qué radica ese supuesto éxito? Básicamente, en que se ha logrado incrementar la atractividad de esas áreas urbanas vis-à-vis los capitales “vagabundos”. De hecho, lo que se puede comprobar es que la aplicación de ese tipo de gobernanza urbana llevó a un aumento de la dependencia de la economía urbana emergente frente a esos capitales. El análisis realizado con respecto al caso de Barcelona por Delgado Ruiz (2007), concluye que justamente debido a su alardeado éxito, esta ciudad se ha hecho más dependiente de las exigencias de “un capitalismo financiero internacional que ha descubierto en el territorio una fuente de enriquecimiento y que aspira a convertir la capital catalana en un artículo de consumo con una sociedad humana dentro” (Ruiz, 2007:8),

De esta conclusión acerca del riesgo que corren ciertas áreas urbanas de convertirse en “*un artículo de consumo con una sociedad humana dentro*”, se derivan complejas y preocupantes consecuencias que condicionan su posible evolución futura. La “turistificación” y la “gentrificación”, fenómenos que afectan en forma muy desfavorable la vida cotidiana de las ciudades involucradas, son un ejemplo de ello. En la misma dirección, las operaciones arquitectónicas de museificación o de “disneylandización” de partes importantes de los respectivos espacios urbanos, concebidas con el propósito de aumentar la atractividad de la “ciudad” respectiva frente a los capitales móviles y a los viajeros internacionales, son ejemplos de los cambios que

llevan a la “urbanización” del paisaje urbano, tal como propone Francesc Muñoz (2008). Lo cual parece una consecuencia lógica de un actuar (o “governar”) en función de atender ante todo a los intereses y las apetencias de dichos capitales “vagabundos”, soslayando los de los residentes nativos, cuya vida cotidiana tiende a perder prioridad.

En esta encrucijada, nos enfrentamos a enormes desafíos, frente a los cuales hasta ahora poco se ha avanzado. Mientras tanto, continúa en forma implacable el recrudecimiento de los principales impactos críticos que afectan a estas áreas urbanas, donde no cesa de aumentar de la desigualdad social y la hasta ahora incontrolable, destrucción de la biósfera. En lo esencial, tanto el aumento de la desigualdad social y de la destrucción de la biósfera merecería atención prioritaria dado que su avance está amenazando con poner fin al proceso de producción social de espacio y, con ello, la propia supervivencia del capitalismo (Chesnais, 2016).

Lo que aparece como más inquietante, es que existen múltiples razones que avalan la convicción de que la generación y/o profundización de estos problemas está indisolublemente asociada a la porfiada profundización de la configuración financiarizada, bajo el imperio de lo que Marazzi (2014) denomina como “el gobierno de las finanzas”. Lo cual estaría validando, como conclusión final, que mientras continúe siendo fortalecido y revitalizado el orden general regido por esta lógica, en sus diversas modalidades, no parece posible esperar los cambios que hoy parecen imprescindibles para encontrar una salida satisfactoria a esta encrucijada

Bibliografía

- Altwater, E. 2011 *El fin del capitalismo tal y como lo conocemos* (Barcelona: Ediciones El Viejo Topo).
- Andreff, W. 1996 *Les multinacionales globales* (París: La Decouverte).
- Antunes, R. 1995 *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo* (San Pablo: Cortez Editora).
- Arrighi, G. 1999 *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época* (Madrid: Akal).

- Bauman, Z. 1998 *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* (Barcelona: Gedisa).
- Braudel, F. 1985 *La dinámica del capitalismo* (Madrid: Alianza).
- Brenner, N. (Ed) s./f. *Implosions/explosions. Towards a study of planetary urbanization* (Berlín: jovis Verlag GmbH).
- Brenner, N. 2013 “Tesis sobre la urbanización planetaria” en *Nueva Sociedad* N° 243, enero-febrero, pp. 38-65.
- Brenner, N.; Schmid, Ch. 2013 “Towards a new epistemology of the urban?” en *City* N° 2-3, vol. 9, pp. 151-182.
- Carrion, F. 2008 “Violencia urbana: un asunto de ciudad” en *EURE* N° 103, vol. 34, pp. 111-130, setiembre.
- Carroué, L. 2002 *Géographie de la mondialisation* (París: Armand Colin).
- Carvalho, I. M. de; Corso Pereira, G. 2013 “A cidade como negócio” en *EURE* N° 118, vol. 39 (Santiago de Chile), pp. 5-26, septiembre.
- Castel, R. 2007 *La discrimination négative. Citoyens ou indigènes?* (París: Seuil).
- Castel, R. 2004 *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* (Buenos Aires: Manantial).
- Chavagneux, C.; Palan, R. 2006 *Les paradix fiscaux* (París: La Decouverte).
- Chesnais, F. 2016 “El curso actual del capitalismo y las perspectivas para la sociedad humana civilizada” en *Revista Herramienta* N° 18 (Buenos Aires).
- Chesnais, F. 2003 “La teoría del régimen de acumulación financiarizado: contenido, alcance, interrogantes” en *Revista de Economía Crítica* N° 1, pp. 37-72, abril.
- Chesnais, F. 2010 “Crise de suraccumulation mondiale ouvrant une crise de civilisation”. En <<http://www.preavis.org/breche-numerique/article1928.html>>.
- Corominas, J. 2014 “Thomas Piketty, el capitalismo patrimonial del siglo XXI” en *Revista Periferia* N° 1 (Barcelona).
- Credit Suisse 2018 *Global Wealth Report 2018*
- Damon, J. 2017 *Un monde de bidonvilles. Migrations et urbanisme informel* (París: du Seuil).
- Davis, M. 2006 *Planet of Slums* (Nueva York: Verso).

- Davis, M. 1992 *City of Quartz. Excavating the Future of Los Angeles* (Nueva York: Vintage Books).
- Davis, M. 1998 *Ecology of Fear: Los Angeles and the Imagination of Disaster* (Los Ángeles: Metropolitan).
- Delgado Ruiz, M. 2007 *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del modelo Barcelona* (Madrid: Los Libros de la Catarata).
- De Mattos, C. 2017 “Financiarización, valorización inmobiliaria del capital y mercantilización de la metamorfosis urbana” en *Revista Sociologías*, N° 42 (Porto Alegre) mayo-agosto, pp. 24-52.
- De Mattos, C. 2010 “Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado” en *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 47 (Santiago de Chile), pp. 81-104.
- Duvoux, N. 2017 *Les inégalités sociales* (París: Presses Universitaires de France).
- Kelly, K. 1998 *New Rules for the New Economy* (Nueva York: Penguin).
- Fumagalli, A. 2010 *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación* (Madrid: Traficantes de Sueños).
- Harvey, D. 2013 *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana* (Madrid: Akal).
- Harvey, D. 1989 “From managerialism to entrepreneurialism: the transformation in urban governance in late capitalism” en *Geographiska Annaler* N° 71(1).
- Haskel, J.; Westlake, S. 2017 *Capitalism without Capital. The Rise of the Intangible Economy* (Princeton: Princeton University Press).
- Indovina, F. 2009 “Ciudad difusa y archipiélago metropolitano” en *Ciudades – Comunidades e Territorios* N° 18 (Lisboa) junio, pp. 13-28
- Lefebvre, H. 1968 *Le droit à la ville* (París: Anthropos).
- Lefebvre, H. 1970 *La révolution urbaine* (París: Gallimard).
- Lefebvre, H. 1972 *Espace et politique. Le droit a la ville II* (París: Anthropos).
- Lefebvre, H. 1974 2000 *La production de l'espace* (París: Anthropos).
- Lohoff, E. ; Trenkle, N. 2014 *La grande dévalorisation* (París: Post-Editions).

- Lopez Morales, E. 2015 “Gentrification in the Global South” en *City* N° 1, pp. 564-573.
- Marazzi, C. 2009 “La violencia del capitalismo financiero” en Fumagalli, A. et al. *La gran crisis de la economía mundial* (Madrid: Traficantes de Sueños).
- Marazzi, C. 2013 *Capital y lenguaje. Hacia el gobierno de las finanzas* (Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones).
- Michalet, C. A. 2007 *Mondialisation, la grande rupture* (París: La Decouverte).
- Michalet, C.A. 2004 *Qu'est-ce que la mondialisation? Petit traité à l'usage de ceux et celles qui ne savent pas s'il faut être pour ou contre* (París: La Decouverte).
- Morin, F. 2015 *L'hydre mondiale. L'oligopole bancaire* (Quebec: Lux Editeur).
- Moura, R. 2012 “A dimensao urbano-regional na metropolizacao contemporanea” en *EURE*, N° 115 (Santiago de Chile), pp. 5-31.
- Muñoz, F. 2008 *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili).
- Myrdal, G. 1957 *Economic Theory and Underdeveloped Regions* (Londres: Gerald Duckworth).
- Naredo, J. M. 2006 *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas* (Madrid: Siglo XXI).
- Navarro, V. 2014 *El porqué de las desigualdades: una crítica del libro Thomas Piketty 'Capital in the twenty-first century'*. En <<http://www.vnavarro.org/?p=10830>>.
- Nun, J. 2001 *Marginalidad y exclusión social* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- OECD/CEPAL/CAF 2017; OCDE/CEPAL/CAF 2016 *Perspectivas económicas de América Latina 2017: juventud, competencias y emprendimiento* (París: OECD). En <<http://dx.doi.org/10.1787/leo-2017-es>>.
- Pedrazzini, Y. 2009 *Violences urbaines, violence de l'urbanisation et urbanisme de la peur: dialectique destructive de l'environnement construit* (París: Société Française des Architectes). En <https://moodle.epfl.ch/pluginfile.php/1544233/mod_resource/content/1/Urbanisme%20de%20la%20peur.pdf>.

- Pedrazzini, Y. 2005 *La violence des villes* (París: Enjeux Planète).
- Piketty, T. 2013 *Le capital au XXIe siècle* (París: Seuil).
- Rifkin, J. 1996 *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era* (Barcelona: Paidós).
- Sassen, S. 1994 *Cities in a World Economy* (Londres: Pine Forge Press; Sage).
- Schwab, K. 2016 *La cuarta revolución industrial* (Barcelona: Penguin).
- Soja, E. W. 2008 *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones* (Madrid: Traficantes de Sueños).
- Taylor, P. J. 2004 *World City Network. A Global Urban Analysis* (Nueva York: Routledge).
- Theurillat, T.; Crevoisier, O. 2011 *Une approche territoriale de la financiarisation et des enjeux de la reconfiguration du système financier*. En <http://www.sciencespo.fr/coesionet/sites/default/files/financeTerritoire_Crevoisier%20def.pdf>.
- Un-Habitat 2003 *The Challenge of Slums* (Londres: Earthscan).
- Wallerstein, I. 1975 “The Rise and Future Demise of the World Capitalist System: Concepts for Comparative Analysis” en *Comparative Studies in Society and History*, N° 4(16) (septiembre), pp. 387-415.
- Wacquant, L. 2001 *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio* (Buenos Aires: Ediciones Manantial).
- Wolf, M. 2017 “Los desafíos de una economía incorpórea” en *Diario Financiero* (Santiago de Chile) 29 noviembre.
- World Economic Forum 2012 *The Financial Development Report 2012*. En <<http://www.weforum.org/reports/financial-development-report-2012>>.
- World Economic Forum 2018 *The Global Risks Report 2018*. Disponible en: <<https://www.weforum.org/reports/the-global-risks-report-2018>>.